

# PERCEPCIÓN VISUAL, INFERENCIA Y SUEÑOS EN FRANCÉS ANTIGUO: *IL M'EST AVIS QUE, AVIS LI FU QUE*

Amalia Rodríguez Somolinos

Universidad Complutense de Madrid

E-mail: [arsomol@ucm.es](mailto:arsomol@ucm.es)

ORCID: [0000-0002-3893-3207](https://orcid.org/0000-0002-3893-3207)

## RESUMEN

El presente estudio se sitúa en el marco de la lingüística francesa medieval y de la pragmática histórica. Se propone dar una descripción semántica del marcador evidencial *il m'est avis que, avis li fu que* en francés antiguo. Debido a su valor etimológico, *avis li fu que* está relacionado con la percepción visual y es un introductor de sueños en los textos franceses medievales. La locución verbal *estre avis* se clasifica habitualmente con los verbos de opinión. *Il m'est avis que* puede significar «veo, por lo que veo, me parece, me da la impresión, estoy convencido», etc. El valor semántico varía en función del contexto. En los textos literarios franceses medievales, los sueños están introducidos por la fórmula ritual *il li fu avis que*, que presenta el sueño como una fuente de información fiable, real y verdadera. Los textos franceses medievales tratan el sueño como una realidad directamente observada. El sueño es exterior al durmiente, tiene un origen sobrenatural y un significado trascendente. Los sucesos del sueño corresponden a la realidad. No son una pura ficción o una imaginación del que sueña.

**PALABRAS CLAVE:** pragmática histórica, evidencialidad, francés antiguo, sueños, percepción visual, inferencia.

VISUAL PERCEPTION, INFERENCE AND DREAMS IN OLD FRENCH:  
*IL M'EST AVIS QUE, AVIS LI FU QUE*

## ABSTRACT

The present study is set within the framework of medieval French linguistics and historical pragmatics. It gives a semantic description of the evidential marker *il m'est avis que, avis li fu que* in Old French. Due to its etymological value, *avis li fu que* is related to visual perception and is an introducer of dreams in medieval French texts. The verbal locution *estre avis* is usually classified with the verbs of opinion. *Il m'est avis que* can mean 'I see, as far as I see, it seems to me, I have the impression, I am convinced', etc. The semantic value varies according to the context. In medieval French literary texts, dreams are introduced by the ritual formula *il li fu avis que*, which presents the dream as a reliable, real and true source of information. Medieval French texts treat the dream as a directly observed reality. The dream is external to the sleeper, has a supernatural origin and a transcendent meaning. The events of the dream correspond to reality. They are not pure fiction and are not imagined by the dreamer.

**KEYWORDS:** historical pragmatics, evidentiality, Old French, dreams, visual perception, inference.

575

CUADERNOS DEL CEMYR, 34; 2026, PP. 575-590

DOI: <https://doi.org/10.25145/j.cemyr.2026.34.22>

CUADERNOS DEL CEMYR, 34; enero 2026, pp. 575-590; ISSN: e-2530-8378

Licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA)



## 0. INTRODUCCIÓN

El presente estudio se sitúa en el marco de la lingüística francesa medieval y más concretamente de la pragmática histórica y del estudio en diacronía de los marcadores del discurso. Para ilustrar el papel de las imágenes y su relación con el sueño medieval, abordamos aquí la introducción de los sueños en los textos franceses medievales. Daremos en primer lugar una descripción semántica del marcador evidencial *il m'est avis que, avis li fu que* en francés medieval. *Avis li fu que* está relacionado con la percepción visual y es habitual como introductor de sueños. Hablaremos posteriormente de *songer que* en esta misma función.

Los estudios sobre evidencialidad se han desarrollado sobre todo en la tradición lingüística angloamericana. La evidencialidad es un término que viene del inglés *evidence*, que designa una prueba, por ejemplo, en un juicio. Los marcadores evidenciales son expresiones que indican los distintos tipos de fuentes de información. Es decir, indican cómo ha adquirido el locutor la información que comunica en el enunciado, cómo sabe lo que dice. En una lengua como el francés, o el español, los marcadores evidenciales son sobre todo de tipo léxico, por ejemplo, *à ce que je vois* «por lo que veo», *il paraît que* «parece ser que», *apparemment* «por lo visto». Aunque el francés presenta igualmente marcadores evidenciales gramaticales como el condicional de información referida (ver Dendale & Van Bogaert, 2007 y Dendale, 2022).

Un enunciado no indica necesariamente cómo el locutor ha obtenido la información. Así, *Jean est malade* «Jean está enfermo» no está marcado desde el punto de vista inferencial. Los trabajos sobre evidencialidad distinguen tres grandes tipos de fuentes de información (Dendale & Tasmowski, 2001):

1. La información puede haber sido obtenida por percepción (sensorial) directa. Esta puede ser visual o no visual (auditiva, olfativa, táctil...). En *Jean est malade, à ce que je vois* «Jean está enfermo, por lo que veo», *à ce que je vois* es un marcador evidencial de percepción visual directa.
2. La información puede haber sido obtenida por inferencia. Es el caso de *devoir* «deber» epistémico, de *apparemment*, *certainement*, *sûrement*, etc.

a) *On frappe à la porte, ce doit être le facteur.* «Llaman a la puerta, debe de ser el cartero»

*Devoir* epistémico es un marcador evidencial de inferencia. Indica que el enunciado es una conclusión a la que ha llegado el locutor a partir de indicios, por medio de una inferencia o un razonamiento. En francés contemporáneo, *apparemment* es igualmente un marcador inferencial:

b) *Apparemment, Jean est malade.* «Por lo visto, Jean está enfermo»

*Apparemment* indica que el locutor no ha visto a Jean, no es una percepción directa, y tampoco es una información que alguien le haya transmitido. El locutor ha adquirido la información por inferencia, es una conclusión a la que ha llegado, quizás porque hace tiempo que Jean no va a trabajar, o lo ha visto tomando medicamentos.

3. Información referida. En este caso, la información puede haber sido obtenida de alguien, o puede proceder de rumores.

c) *Il paraît que Jean est malade.* «Parece ser que Jean está enfermo»

El locutor sabe que Jean está enfermo porque se lo han dicho. En francés, el condicional de información referida tiene este mismo valor:

d) *Il y a eu un incendie, il y aurait deux morts.* «Ha habido un incendio, parece ser que hay dos muertos»

Dentro del espacio epistémico, hay que distinguir la evidencialidad de la modalidad. Si la evidencialidad concierne la fuente de la información, la modalidad está en relación con la fiabilidad de la información, es decir, con el grado de certeza de la asección (Dendale & Tasmowski, 2001, p. 341). Un mismo marcador evidencial puede incluir en su semantismo rasgos modales y evidenciales.

En el apartado 2 veremos el funcionamiento semántico de *il m'est avis que*, *avis li fu que* en francés medieval, y más específicamente en francés antiguo (842-1330). En el apartado 3 abordaremos la relación entre *avis li fu que* y los sueños en los textos literarios franceses medievales. Veremos finalmente en *4 songer que* como introductor de sueños.

Nuestro corpus procede de la *Base de Français Médiéval* (BFM) y del sitio web <https://reves.ca>, que presenta una recopilación de sueños en textos franceses de distintas épocas.

## 1. EL MARCADOR EVIDENCIAL DEL FRANCÉS MEDIEVAL *IL M'EST AVIS QUE, AVIS LI FU QUE*

La locución verbal *estre avis* se clasifica habitualmente con los verbos de opinión. Puede introducir una oración subordinada completiva en *il li fu avis que p* y funciona también como un parentético: *ce m'est avis, si me fu avis*. Ambos empleos tienen el mismo valor semántico. *Il m'est avis que* puede significar «veo, por lo que veo, me parece, me da la impresión, estoy convencido», etc. El valor semántico varía en función del contexto. La construcción *il m'est avis que* es sintácticamente libre: el sujeto puede ser *il* impersonal o *ce*, el verbo se conjuga y puede estar en distintos tiempos del indicativo, así como en presente e imperfecto de subjuntivo.

Veremos a continuación los valores evidenciales de *il m'est avis que*, *il li fu avis que*, relacionados con la fuente de la información: cómo sabe el locutor lo que dice. Y veremos a su vez los valores modales, relacionados con la fiabilidad de la información y el grado de certeza del locutor.



## 1.1. EXPERIENCIA DIRECTA Y PERCEPCIÓN VISUAL

Etimológicamente, *ce m'est avis* está relacionado con la percepción visual (Rodríguez Somolinos, 2014). El sustantivo *avis* viene del latín *visum*, que en su origen es el participio masculino del verbo *videre* «ver». *Ce m'est avis* es el latín *mihi visum est*.

*Ce m'est avis* se combina a menudo con verbos de percepción (*veoir, esgarder*, «ver, mirar»), que son marcadores evidenciales en la categoría de la percepción visual:

(1) – Dex, q'est ce? *Je voi Meraugis!*  
C'est il, c'est mon, *ce m'est avis*.  
(Raoul de Houdenc, *Méraugis de Portlesguez*, v. 4935; antes de 1215)  
(Dios, ¿qué sucede? Veo a Méraugis. Es él, desde luego que es él, *por lo que veo*).

*C'est mon* marca el refuerzo de la aserción, es una confirmación fuertemente asertada. *Mon* es el adverbio latino *munde*. En (1), el grado de certeza del locutor es muy alto.

(2) *Et li autre dient après:*  
«*Sire Keus, estes vos bleciez?*  
- *Il m'est avis que vos sainniez*,  
*Ce li dist messire Gauvains.*  
(*Première Cont. de Perceval*, vol. III, v. 5740 p. 375; 1205-1210)  
(Y los otros dicen después: – Señor Keu, ¿estáis herido? – Sangráis, *por lo que veo*).

En *ce m'est avis que p*, *ce m'est avis* es un marcador evidencial de percepción visual. El locutor es testigo directo y asume la responsabilidad de la aserción de *p*. En su valor modal, *ce m'est avis que* es compatible con marcadores de refuerzo de la aserción como *certes, sanz faille, c'est mon*, «desde luego, sin duda alguna». El marcador supone una experiencia directa del locutor, que garantiza la verdad de lo que dice.

*Il m'est avis que* puede remitir a una situación contrafactual, es decir, a una visión, a un sueño, a una percepción directa o que esté presente en la memoria o en la imaginación del locutor:

(3) – En non Dieu, fait li rois March, de tout çou me souvient il mout bien, car je le vi et bien l'ai encore en ramenbrance: *il m'est avis tot visaument que je le voie orendroit.*  
(*Tristan en prose*, t. I, p. 195; después de 1240)  
(- Por Dios, dice el rey Marc, de todo ello me acuerdo muy bien, pues lo vi, y lo recuerdo todavía perfectamente: *me da la impresión* de estarlo viendo con total claridad ahora mismo).

Se trata aquí de una percepción visual basada en la memoria, triplemente marcada por *il m'est avis que*, por la locución adverbial *tot visaument* «con total claridad» y por el verbo *veoir* «ver». *Il m'est avis que* va seguido aquí de un presente de subjuntivo *que je le voie*: «me da la impresión de estarlo viendo», pero no lo estoy

viendo. En estos empleos contrafactuals, *il m'est avis que* se construye habitualmente con el subjuntivo.

En francés antiguo, el subjuntivo alterna con el indicativo en las subordinadas que dependen de un verbo de opinión como *croire* «creer», *cuidier* «pensar, creer», *penser* «pensar», *estre avis*, etc. El indicativo se sitúa del lado de la realidad, de la certeza, de la verdad de un estado de cosas para el locutor. El subjuntivo, por su parte, remite a la hipótesis, la virtualidad. Marca también un estado de cosas considerado como falso o incierto por el locutor. *Estre avis* presenta pues esta alternancia entre el indicativo y el subjuntivo. El modo de la subordinada depende del grado de certeza de la creencia y de si es considerada o no como verdadera. Una creencia cierta excluye toda hipótesis y exige el indicativo. Por el contrario, el subjuntivo en una completiva introducida por *il m'est avis que* marca algo ilusorio, irreal, una aparición, una visión.

En (4), Perceval le dispara a una oca y esta deja tres gotas de sangre en la nieve. Esto le recuerda a Perceval el color del rostro de su amada:

(4) que devant moi an ice leu  
avoit .III. gotes de frés sanc  
qui anluminoient le blanc.  
*An l'egarder m'estoit avis*  
*que la fresche color del vis*  
*m'amie la bele i veïsse,*  
*ja mes ialz partir n'an queïsse.*

(Chrétien de Troyes, *Le Conte du Graal (Perceval)*, T. V p. 139, v. 4429; 1181)  
(Pues delante de mí en ese lugar había tres gotas de sangre fresca que iluminaban el blanco. Al mirarlas, *creía ver* el fresco color del rostro de mi hermosa amiga, no podía mirar a otra parte).

A Perceval le parece ver el rostro de su amada en la nieve, pero en realidad no lo está viendo, lo que justifica el imperfecto de subjuntivo *veïsse*.

En (5), la dama se despide de Guinglain y se retira a su habitación para pasar la noche. Previamente le ha prohibido a Guinglain que entre en su habitación. Guinglain no puede dormir, da vueltas en la cama, duda si debe entrar en la habitación o no. Al final se levanta e intenta entrar. No se trata de un sueño, está despierto:

(5) Quant il quide en la canbre entrer,  
A l'uis ne pooit asener;  
*Sor une plance est vis qu'il soit;*  
Une grant iaugue sos avoit,  
Rade et bruiant plus que tempeste. (...)  
Aval a l'iaue regardee  
Qui si fait la plance croler  
Qu'il ne se puet sor piés ester;  
*Ço li est vis qu'il quaie jus.*

(Renaud de Beaujeu, *Le bel inconnu*, v. 4553 y 4565; antes de 1214)  
(Cuando va a entrar en la habitación, no puede llegar a la puerta; *le parece que esté sobre una plancha* (*se ve a sí mismo sobre una plancha*) debajo de la cual había un



gran río, rápido y ruidoso como el trueno. (...) Mira el agua debajo de él, que hace temblar tanto la plancha que no puede mantenerse en pie; *le da la impresión* de estar cayendo hacia abajo (*se ve cayendo hacia abajo*).

Se trata de una alucinación de tipo mágico, no de un sueño. Guinglain ve directamente un estado de cosas que no es real. *Est vis que y çò li est vis que* se construyen con un subjuntivo: «le parece que esté sobre una plancha», pero no lo está. «Le da la impresión de estar cayendo», pero no está cayendo. *Çò li est vis que* introduce una dimensión ficticia, marcada por el subjuntivo, que aparece a la vista del locutor como si fuera real. Podría darse aquí una paráfrasis «es como si estuviera encima de una plancha» o «es como si estuviera cayendo».

La diferencia entre una visión estando despierto y un sueño es a veces muy tenue. En (6), el rey tiene un sueño estando despierto. La dama le pide que se lo cuente:

(6) *Dirai vous don g'iere pansi.*  
*Veritez iert que je pangoie,*  
*Si m'iert avis que je chasoie*  
*Le plus grant cerf que eins veïsse;*  
*Dusqu'a ne waires le presisse,*  
*Que li chien si pres li venoient*  
*C'avis m'estoit qu'il le tenoient,*  
*Et se je dormisse ou sonjasse,*  
*Ja plus a certes nou cuidasse.*

(Chrétien de Troyes, *Guillaume d'Angleterre*, p. 168, v. 2584 y 2588; siglo XII)

(Os diré por qué estaba pensativo. Es bien cierto que estaba abstraído. *Sonaba y me veía* cazando el ciervo más grande que hubiera visto nunca; estaba a punto de alcanzarlo, pues los perros lo seguían de tan cerca que creía ver que lo tenían, y si hubiera estado durmiendo o soñando, no lo hubiera creído más firmemente).

Se trata de una visión muy parecida a un sueño. El rey se declara totalmente convencido de la verdad de la visión. Es como si hubiera sido un sueño, que para él es algo real. En la Edad Media, los sueños se consideran una fuente de información verdadera y fiable. Los sueños son reales, como puede verse en «si hubiera estado durmiendo o soñando, no lo hubiera creído más firmemente». La realidad de la visión está marcada también por el empleo del indicativo *Si m'iert avis que je chasoie* «soñaba que cazaba», imperfecto de indicativo, *C'avis m'estoit qu'il le tenoient* «creía ver que lo tenían».

Lo que se ve en sueños es del orden del conocimiento, del saber. Cuando se trata de un sueño, *estre avis* va seguido generalmente por un tiempo del indicativo, y no ya por un subjuntivo. En *Eracle*, una mujer le ruega a Dios que le envíe un hijo, ya que lleva dos años de matrimonio sin haber tenido descendencia. Dios la oye y le envía un ángel en sueños:

(7) *car a la dame fu avis*  
*par une nuit en son dormant*  
*c'uns angles vint en son devant*

et se li dist: «Esvelle toi!».

(Gautier d'Arras, *Eracle*, p. 5, v. 142; 1176-1184)

(... pues una noche la dama soñó mientras dormía que venía un ángel y le dijo: «¡Despierta!»).

El sueño está introducido aquí por *a la dame fu avis que*, que es la fórmula ritual, en pretérito indefinido («la dama soñó, vio en sueños»). *Uns angles vint*, literalmente «vino un ángel». *Fu avis que* va seguido de un pretérito indefinido de indicativo. Es un sueño, lo envía Dios, y por lo tanto es real y verdadero, lo que explica el empleo del indicativo.

En un sueño, el durmiente percibe directamente un estado de cosas que se presenta como real, verdadero. *Avis li fu que* seguido de indicativo sienta la conformidad entre el sueño y la realidad. Marca también la certeza del durmiente en cuanto a la veracidad del sueño.

El hecho de considerar una percepción, un estado de cosas, como una fuente fiable es algo cultural. La Edad Media considera los indicios perceptivos visuales como una garantía de verdad, como una fuente de información fiable, e incluso lo que se ha visto constituye una prueba admisible en justicia. En un juicio, los hechos pueden probarse *par veue* «por la vista», cuando son directamente visibles o evidentes, o bien *par l'aparence du fet/des choses* «por la evidencia visible, indiscutible de las cosas» (véase Ph. de Beaumanoir, *Coutumes de Beauvaisis*, fechado hacia 1283). Lo que es directamente visible, manifesto, evidente, es un indicio, un signo, que funciona como prueba de la verdad o de la realidad de las cosas. Del mismo modo, en la Edad Media los sueños son reales y verdaderos y son una fuente fiable de información. A partir del siglo XVII cambia la mentalidad y se considera que las apariencias pueden ser engañosas (Rodríguez Somolinos, 2010).

## 1.2. EMPLEOS INFERENCIALES DE *IL M'EST AVIS QUE P*

*Il m'est avis que p* presenta también empleos inferenciales. Marcan una opinión basada en un juicio personal a partir de la experiencia del locutor.

(8) Fet l'autre: «*Il m'est bien avis que c'est il, vez la sa baniere!*».

(Jean Renart, *Guillaume de Dole*, v. 2887; 1210 o 1228)

(Contesta el otro: Es él, sí, *estoy convencido*, mirad su estandarte).

El locutor emite un juicio personal basado en una inferencia a partir de un indicio visual. Ve el estandarte, y a partir de ahí deduce la identidad del personaje.

Hasta ahora hemos visto la relación de *il m'est avis que p* con la percepción visual. Pero el locutor puede recurrir a operaciones de otro tipo para crear la información. Puede apoyarse en datos empíricos, en estados de cosas, en acontecimientos presentes o futuros, incluso en palabras ajenas. Todo ello son indicios a partir de los cuales concluye y en los que basa su juicio personal. El movimiento inferencial puede estar explicitado:

(9) Et vos veez, fet il, que la nuiz nos a sorpris en tel leu dont nos ne porrions ja mes issir se aventure ne nos en gitoit fors. *Et por ce m'est il avis que* mielz nos vendroit retourner au chemin. Car se nos començons ci a desvoier, je ne cuit mie que nos reveignons au droit chemin mes en piece.

(*Queste del Saint Graal*, p. 57; hacia 1220)

(Y veis, dice, que la noche nos ha sorprendido en un lugar del que no podríamos salir de no ser por azar. *Por ello pienso que* más nos valdría volver al camino. Pues si nos empezamos a desviar, no creo que volvamos al camino en un largo rato).

*Il m'est avis que* remite a una opinión del locutor. Indica que la información ha sido creada por el locutor por inferencia.

*Il m'est avis que* marca un juicio personal basado en la experiencia directa del locutor. El movimiento inferencial puede no estar explicitado. El rey Adrasto vuelve derrotado de la expedición contra Tebas. Explica aquí el desastre:

(10) Pollinicés fu uns des contes;  
 pour s'amour ai eü granz hontes  
 et perte grant de mes amis  
 que cil de Thebes ont ocis,  
 ne de trestouz eulz, *ce m'est vis*,  
 n'en y a remés que trois vis:  
 j'en sui uns, las! maleürez!

(*Le Roman de Thèbes*, v. 10331; hacia 1150)

(Polinices fue uno de los condes; por amor a él he padecido gran deshonra y he perdido a muchos de mis amigos, que los de Tebas han matado, y de todos ellos, pienso, solo han quedado tres vivos: yo soy uno de ellos, ¡Ay, desgraciado!)

La evaluación toma a veces la forma de comparativos o de superlativos hiperbólicos, que son característicos del francés antiguo. El rey pide noticias de una dama a su mensajero:

(11) Comment, fet il, si est si bele?  
 - Voire, fet il, *ce n'est pas doute*,  
 non d'une chose, mes de toute,  
 de braz, de cors, de chief, de vis.  
 Aussi passe, *ce m'est avis*,  
 de beauté bele Lienors totes les autres,  
 com li ors toz les autres metails dou monde.

(Jean Renart, *Guillaume de Dole*, v. 1417; 1210 o 1228)

(¿Cómo, dice, es realmente tan hermosa? – Sí que lo es, responde, *no cabe duda*, y no de una sola cosa, sino de todo, de brazos, de cuerpo, de cabeza, de rostro. La hermosa Leonor sobrepasa en belleza a todas las demás, *lo creo firmemente*, del mismo modo que el oro sobrepasa a todos los otros metales del mundo).

*Ce m'est avis* recae aquí sobre un juicio de valor, sobre una evaluación. Marca la certeza total del locutor, del mismo modo que *ce n'est pas doute* «no hay duda alguna». Podría traducirse por «estoy convencido, puedo asegurarlo».

*Ce m'est avis* puede corresponder a una suposición, a una conjeta. Tristan e Isolda han sido descubiertos por el rey Marco mientras dormían en el bosque del Morois. Habían tenido la precaución de poner la espada de Tristan entre ellos. El rey Marco coge la espada y deja la suya en su lugar:

(12) Il li respont: «Dame, c'est voirs.

Or nos covient gerpir Morrois,  
Qar mot li par somes mesfait.  
M'espee a, la soue me lait:  
Bien nos peüst avoir ocis».  
«Sire, voire, ce m'est avis».

(Béroul, *Tristan*, v. 2094; 1165-1200)

(Tristán contesta a Isolda: «Señora, es cierto. Debemos irnos del bosque del Moro, pues el rey Marco tiene buenas razones de querer perjudicarnos. Tiene mi espada, me ha dejado la suya: hubiera podido matarnos». – «Tenéis razón, señor, yo también *lo creo*»).

*Ce m'est avis* recae aquí en una hipótesis «El rey Marco hubiera podido matarnos si hubiera querido». Isolda concluye a partir de indicios que proceden de su experiencia personal.

Para resumir, *il m'est avis que p*, *il li fu avis que p* son modalidades epistémicas y pertenecen a los verbos de opinión. Están relacionadas por una parte con la creencia (*je crois, je pense*, «creo, pienso»), y por otra parte con el saber (*je sais, je me rends compte, je vois, je suis sûr*, «sé, me doy cuenta, veo, estoy seguro»). Esto explica su polisemia. Estas expresiones tienen un valor semántico que no es estable y pueden interpretarse según el contexto como «por lo que veo, me parece que, creo que, tengo buenas razones de pensar que, sé que, estoy convencido de que, etc.».

## 2. AVIS LI FU QUE Y EL SUEÑO MEDIEVAL

La *Queste del Saint Graal* es una novela artúrica en prosa que forma parte del ciclo del *Lancelot-Graal*. Está fechada hacia 1225-1230. En (13), Gauvain y Hester cabalgan juntos. Entran en un bosque donde no ven a nadie, encuentran una pequeña capilla y duermen en ella. Cada uno de ellos tiene un sueño:

(13) *Quant il se furent endormi si avint a chacun une avision merveilleuse qui ne fet mie a oublier, ainz la doit l'en bien amentervoir en conte, car assez i a grant senefiance, ce que mes sires Gauvains vit en son dormant, si li fu avis q'il estoit en .i. pré plein d'erbe vert, et de flors i ot a plenté. En cel pré avoit .i. rastelier ou il menjoient .c. et .l. toriaus, li torel estoient orgueillex et tuit vairié ne mes .iii. De ces .iii. n'estoit li uns ne bien tachiez ne bien sanz tache, et li autre estoient si blanc et si bel com il pouoient plus estre.*

(*Queste del Saint Graal*, § 187; hacia 1225-1230)

(Cuando se hubieron dormido, le llegó a cada uno una visión maravillosa que no debe olvidarse, al contrario, hay que recordarla en el cuento, pues tiene un gran significado lo que messire Gauvain vio mientras dormía. Vió que estaba en un prado lleno de hierba verde, y había muchas flores. En este prado había un comedero donde comían ciento un toros. Los toros eran orgullosos y todos eran moteados salvo tres. Uno de estos tres tenía alguna mancha, y los otros dos eran extremadamente blancos y hermosos, etc.).



Gauvain y Hestor buscan un ermitaño, un hombre santo, que les explique la *senefiance*, el significado transcendente, de sus sueños respectivos. El ermitaño explica que el comedero es la mesa redonda. Los toros moteados son los caballeros de la corte del rey Arturo, que han caído en la lujuria y el orgullo. Los dos toros blancos son Galaad y Lancelot, que son puros. El toro con alguna mancha es Boorz, que había pecado, pero ya se ha enmendado, etc. Se trata de un sueño de simbolismo animal.

La *Queste del Saint Graal* tiene nueve sueños, todos ellos introducidos por *avis li fu que, si li fu avis que*. Marchello-Nizia (1985) señala que desde principios del siglo XIII y hasta el siglo XVI al menos, todos los sueños son introducidos por esta fórmula ritual. Esta misma fórmula era ya muy frecuente en los cantares de gesta (Braet 1975), aunque aquí alterna con otras formulaciones. *Avis li fu que* es un marcador evidencial de sueños.

Hoy en día, a partir de Freud, los sueños son imágenes que resultan de la actividad psíquica del durmiente y abren una ventana al inconsciente. En la cultura de la cristiandad medieval, la fuente del sueño es exterior al que duerme. En (13) *si avint a chascun une avision merveilleuse*, «le llegó a cada uno una visión sobrenatural (*merveilleuse*)», el verbo impersonal *avoir* significa literalmente «le sucedió». El durmiente tiene un papel pasivo, simplemente es el receptor de imágenes sobrenaturales que le llegan de fuera. El que sueña es en sí el lugar donde tiene lugar el sueño. El sueño se concibe como una sucesión de imágenes que se aparecen desde fuera a la mente (Schmitt, 2003/4, p. 556). Además, el sueño no solo concierne al durmiente, sino que afecta a la sociedad en su conjunto. Da indicaciones sobre el destino colectivo y no solo individual (Schmitt, 2003/4, p. 553).

El sueño va más allá de la percepción sensible del mundo real y da acceso sin mediación alguna a las realidades invisibles del cielo. Mediante el sueño, el durmiente entra en relación con los poderes del más allá, que en la tradición cristiana pueden ser positivos o negativos. De ahí que haya que distinguir sueños «verdaderos» –de origen divino– y sueños «falsos» –de origen diabólico– y la desconfianza que pueden provocar los sueños. Aunque la concepción de los sueños como verdaderos o falsos varía mucho en función del género de los textos y de su fecha. En los cantares de gesta y en los textos hagiográficos (siglos XI y XII) los sueños siempre son verdaderos, aunque su significado no siempre esté claro y necesiten una interpretación. Pero la veracidad de los sueños queda fuera de toda duda (Marchello-Nizia, 1985).

Veamos ahora la representación de los sueños en la iconografía medieval. La imagen del sueño consiste en la yuxtaposición del durmiente y del objeto del sueño. El durmiente está recostado, con los ojos generalmente cerrados, con la cabeza apoyada en la mano o en el codo. El durmiente tiene *la main à la maisselle*, según la expresión que usan los textos. *La maisselle* es la mejilla, del latín *maxilla*. Es decir, que tiene la mano en la mejilla, es el gesto del que sueña en la iconografía (Le Goff, 1999, p. 963). Generalmente, no hay separación alguna entre el durmiente y lo que está soñando (Schmitt, 2003/4, p. 556).

El Árbol de Jesé (imagen 1) es una representación de la genealogía humana y divina de Cristo basada en una profecía del profeta Isaías. Jesé es el padre del rey David. El árbol de Jesé es un motivo frecuente, sobre todo entre los siglos XII y XV. La imagen representa a Jesé dormido, con la mano en la mejilla, que parece con-



Imagen 1. Vidriera del árbol de Jesé, principios del siglo xvi,  
iglesia Sainte-Madeleine, Troyes, Champagne.

templar en sueños la raíz o el tronco que sale de su propio cuerpo y que sube hasta la cima en la que aparecen la Virgen y el niño. No hay separación alguna entre la imagen del sueño, lo que Jesé ve en el sueño, y la imagen del propio durmiente. No hay frontera entre la realidad y el sueño. O, dicho de otro modo, el sueño es una realidad y de ahí su importancia en el universo mental de los hombres de la Edad Media. El sueño es una manifestación de lo sobrenatural, es un mensaje, una advertencia más o menos clara (Lecouteux, 1997, p. 12).



Imagen 2. *Le Roman de la Rose*, finales del XIII, BNF, Manuscrits, français 378, f. 13.

El *Roman de la Rose* es todo ello el relato de un sueño. Esta miniatura, que introduce los manuscritos más antiguos, está inspirada del árbol de Jesé. El amante está durmiendo con la mano en la mejilla y está soñando con cómo alcanzar la rosa. Un rosal parece nacer de su cama y a los pies de la cama está Peligro, que hace guardia con la *massue* (el garrote) en la mano. Aparecen aquí yuxtapuestas la imagen del durmiente y la imagen soñada del rosal (imagen 2).

Los textos medievales sí establecen una distinción, sin embargo, entre el sueño y el relato. La fórmula *il li fu avis que* viene a interrumpir el relato mediante la introducción de un sueño. Lo que se relata en el sueño no se integra en la sucesión de acontecimientos del relato. El sueño suspende el relato y está constituido por una serie de momentos presentes a los que asiste el durmiente. El estatus especial del sueño dentro del relato está marcado formalmente, primero por la fórmula ritual *il li fu avis que*, luego por los tiempos verbales. La mayor parte de los sueños se relatan en imperfecto de indicativo, aunque no todos. El indicativo marca que lo que se ve en sueños no es ilusorio. Los sucesos que se viven en sueños tienen la misma realidad que lo que acontece en el relato cuando el personaje está despierto (Moignet, 1978, p. 116). El imperfecto de indicativo sitúa la materia de los sueños en el ámbito de la realidad. El imperfecto, a su vez, instaura una ruptura entre lo soñado y el relato. Los tiempos de base del relato en francés antiguo son el pretérito indefinido, el presente histórico o el pretérito perfecto. El pretérito indefinido proporciona el marco en el que se inscribe el relato del sueño. El sueño, al relatarse en imperfecto, se sitúa en un plano narrativo distinto, el del personaje dormido que asiste desde su presente al desarrollo del sueño. El imperfecto se mantiene para relatar el sueño a veces en secuencias muy largas donde no hay dependencia sintáctica explícita. Sin embargo, hay que considerar que toda la secuencia onírica depende de la fórmula introductora, ya sea *il li fus avis que* o *il sonja que*, aunque no haya subordinación explícita. El empleo del imperfecto en el relato de los sueños no se explica por razones gramaticales. En los sueños, el imperfecto ocupa a veces el lugar que

tendría en el relato un tiempo perfectivo como el pretérito indefinido (*passé simple*). Se aplica así a procesos únicos y conclusivos que normalmente en el relato van en *passé simple* (Goullut, 2007, pp. 48-51). El empleo del imperfecto en los sueños se debe a razones aspectuales. El imperfecto presenta el proceso a medida que se desarrolla. El sueño relatado en imperfecto presenta una sucesión de acontecimientos, de imágenes, que se muestran a los ojos del durmiente.

### 3. *SONGER QUE* INTRODUCTOR DE SUEÑOS

En los textos anteriores al siglo XIII, *avis li fu que* no es el único marcador evidencial de sueños. La *Chanson de Roland* tiene cinco sueños. En todos ellos el durmiente es Carlomagno. En el primero, el emperador sueña que Ganelón va a traicionarlo:

(14) *Carles se dort, li empereres riches.*  
Sunjat qu'il eret al greignurs porz de Sizer;  
Entre ses poinz teneit sa hanste fraisnine;  
Guenes li quens l'ad sur lui saisie;  
Par tel aïr l'at estrussee e brandie  
Qu'envers le cel en volent les escicles.  
(*Chanson de Roland*, v. 718-722; 1080)

(Carlos se duerme, el poderoso emperador *soñó que* estaba en los más altos puertos de Cize: en las manos tenía su lanza de fresno; el conde Ganelón se la ha arrebatado de tal modo que las astillas vuelan hacia el cielo).

En todos los sueños del *Roland* se especifica siempre que Carlomagno está durmiendo (*Carles se dort* v. 718). El marcador que introduce el sueño es aquí *il sunjat que*, «soñó que». *Songer que* es frecuente como introductor de sueños hasta el siglo XIII.

Acto seguido, Carlomagno refiere este sueño al duque Naimes y lo explica:

(15) *Si grant doel ai ne puis muer nel pleigne*  
Par Guenelun serat destruite France.  
*Enoit m'avint un'avisiun d'angele,*  
*Que entre mes puinz me depeçout ma hanste.*  
(*Chanson de Roland*, v. 834-836; 1080)

(Siento tanto dolor que no puedo sino llorar. Por Ganelón será destruida Francia. Anoche tuve un sueño enviado por un ángel, soñé que Ganelón me destrozaba la lanza entre las manos).

La visión procedente de un ángel le sucede, le llega sin que él tenga parte en ello: *Enoit m'avint un'avisiun d'angele, / Que ...* «me llegó un sueño / soñé que». El verbo *songer* está aquí implícito. El sueño es algo que le llega de fuera, no procede de Carlomagno mismo.

El cuarto sueño está introducido de manera muy similar:

(16) Aprés icele *li vien un'altre avisoun*,  
*Qu'il ert en France, ad Ais, a un perrun*,  
*En dous chaeines si teneit un brohun (...).*  
*La vit li reis si merveillus estur*;  
*Mais ço ne set liquels veint ne quels nun*.  
*Li angles Deu ço ad mustret al barun*.  
(*Chanson de Roland*, v. 2555-2568; 1080)

(Después de este sueño le llega otro, sueña que estaba en Francia, en Aquisgrán, delante de una escalinata, llevaba un oso con dos cadenas. (...) Allí vió el rey un combate maravilloso [entre un buitre y un oso]; pero no sabe cuál de ellos gana y cuál no. He aquí lo que el ángel de Dios ha mostrado al barón).

Carlomagno presencia un combate entre un buitre y un oso. El sueño es presentado como una serie de escenas o de imágenes que el ángel muestra a Carlomagno: *Li angles Deu ço ad mustret al barun*, «esto es lo que el ángel de Dios ha mostrado al barón». En todos los casos, el sueño es algo exterior al durmiente, que se le aparece o le llega sin que él intervenga como agente.

La *Chanson de Roland* abarca todas las formas del sueño épico, con dos características principales: 1. El sueño sucede solo a personajes escogidos, sobre todo reyes, o a Carlomagno mismo. 2. Son preponderantes los sueños con simbolismo animal (Corbellari, 2007, p. 61).

#### 4. CONCLUSIÓN

Debido a su valor etimológico, *il m'est avis que p*, *il li fu avis que p* tienen predilección por la percepción visual directa. La información ha podido ser vista directamente o inferida a partir de una percepción visual. En su empleo inferencial, marcan también una opinión personal basada en indicios a partir de los cuales el locutor saca una conclusión. En los textos literarios franceses medievales, el sueño es exterior al durmiente, tiene un origen sobrenatural y un significado trascendente. Se trata de secuencias marcadas por *il li fu avis que*, por el modo indicativo y muy generalmente por el imperfecto. El empleo del indicativo indica que los sucesos del sueño corresponden a la realidad. No son una pura ficción o una imaginación del que sueña.

Aikhenvald (2004, p. 59) señala que muchas lenguas marcan el sueño como fuente de información. Es el caso del Kwakiutl, lengua de la Columbia Británica, que tiene un sufijo evidencial «visto en un sueño». Del mismo modo hay que considerar a *Il li fu avis que* como un marcador evidencial de sueños, dentro de la percepción visual directa.

En francés medieval, los sueños están introducidos por la fórmula ritual *il li fu avis que*, que presenta el sueño como una fuente de información fiable, real y verdadera. Los textos franceses medievales tratan el sueño como una realidad directamente observada.

# REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

## BASES DE DATOS

BFM - *Base de Français Médiéval* [En línea]. Lyon : ENS de Lyon, Laboratoire IHRIM, 2022, <txm. bfm-corpus.org>, consultada el 20 de mayo de 2024.

*Base de textes pour l'étude du rêve:* <https://reves.ca/>.

## TEXTOS CITADOS

Béroul, *Tristan*, Ernest Muret (Ed.), Champion, 1947.

*Chanson de Roland*, Gérard Moignet (Ed.), Bordas, 1972.

Chrétien de Troyes, *Le Conte du Graal (Perceval)*, Pierre Kunstmann (Ed.), Universidad de Ottawa, Laboratoire de Français Ancien; ATILF, 2009.

Chrétien de Troyes, *Guillaume d'Angleterre*, Christine Ferlampin-Acher (Ed.), Champion Classiques, 2007.

Gautier d'Arras, *Eracle*, Guy Raynaud de Lage (Ed.), Champion, 1976.

Jean Renart, *Roman de la Rose ou de Guillaume de Dole*, Félix Lecoy (Ed.), Champion, 1962.

Philippe de Beaumanoir, *Coutumes de Beauvaisis* (volume 1), Amédée Salmon (Ed.), Picard, 1899, publicado en línea por l'ENS de Lyon en la *Base de Français Médiéval*.

*Première Continuation de Perceval*, W. Roach (Ed.), University of Pennsylvania Press, 1952.

*Queste del Saint Graal*, Christiane Marchello-Nizia y Alexei Lavrentiev (Ed.), ENS de Lyon, 2019.

Raoul de Houdenc, *Méraugis de Portlesguez*, Michelle Szkilnik (Ed.), Champion Classiques, 2004.

Renaud de Beaujeu, *Le bel inconnu*, Gwladys Perrie Williams (Ed.), Champion, 1929.

*Le Roman de Thèbes*, Guy Raynaud de Lage (Ed.), Champion, 1966.

*Tristan en prose*, Philippe Ménard (Ed.), Droz, 1987.

## ESTUDIOS

AIKHENVALD, Alexandra (2004). *Evidentiality*. Oxford University Press.

BRAET, Herman (1975). *Le songe dans la chanson de geste au xii<sup>e</sup> siècle*. Romanica Gandensia.

CORBELLARI, Alain (2007). Pour une étude générique et synthétique du récit de rêve dans la littérature française médiévale. En Alain Corbellari y Jean-Yves Tilliette (Eds.), *Le Rêve médiéval*. Droz, 53-71.

DENDALE, Patrick (2022). Evidential markers in French. En Björn Wiemer & Juana Marín Arrese (Eds.), *Evidential Marking in European Languages. Toward a unitary comparative account*. Berlin, De Gruyter, Akademie Verlag, 171-234.

DENDALE, Patrick; Tasmowski, Liliane (2001). Introduction: evidentiality and related notions. *Journal of Pragmatics*, 33 , 3, 339-348.

DENDALE, Patrick; Van Bogaert, Julie (2007). A semantic description of French lexical evidential markers and the classification of evidentials. *Rivista di Linguistica*, 19, 1, 65-89.



GOUILLUT, Jean-Daniel (2007). Songs de la littérature épique et romanesque en ancien français. Aspects de la narration. En Alain Corbellari y Jean-Yves Tilliette (Eds.), *Le Rêve médiéval*. Droz, 37-52.

LE GOFF, Jacques (1999). Rêves. En Jacques Le Goff y Jean-Claude Schmitt, *Dictionnaire raisonné de l'Occident médiéval*. Fayard, 950-968.

LECOUTEUX, Claude (1997). Le rêve et son arrière-plan au Moyen Âge: un aperçu. *Cahiers d'Études Germaniques*, 33, 11-18.

MARCHELLO-NIZIA, Christiane (1985). La rhétorique des songes et le songe comme rhétorique dans la littérature française médiévale. En Tullio Gregory (Ed.), *I Sogni nel medioevo*. Roma, Edizioni dell'Ateneo, 245-259.

MOIGNET, Gérard (1978). La grammaire des songes dans la *Queste del Saint Graal. Langue Française*, 40, 113-119.

RODRIGUEZ SOMOLINOS, Amalia (2014). Un marqueur médiatif de l'ancien français: *il m'est avis que, ce m'est avis*. En Jean-Claude Anscombe; Evelyne Oppermann-Marsaux; Amalia Rodríguez Somolinos (Eds.), *Médiativité, polyphonie et modalité en français: études synchroniques et diachroniques*. Presses Sorbonne Nouvelle, 159-178.

RODRÍGUEZ SOMOLINOS, Amalia (2010). L'évolution de *apparemment* en français: la formation d'un marqueur d'attitude énonciative. En Bernard Combettes, Céline Guillot, Sophie Prévost, Evelyne Oppermann-Marsaux, Amalia Rodríguez Somolinos (Eds.), *Le changement en français. Etudes de linguistique diachronique*. Peter Lang, 345-361.

SCHMITT, Jean-Claude (2003/4). Récits et images de rêves au Moyen Âge. *Ethnologie française*, 2003/4 (vol. 33), 553-563.